

Rachmaninov- Horowitz

Fernando Carrera

A Jorge Estrada y a Juan Carlos Carrera

I

En mis manos el fuego: todo el poder prometido/ tus manos
son luz/ cada acorde/ son aquello que un día/ aquí/ la voz
la parvada de pronto/ en los ojos/ lo elocuente
“No necesito palabras para cantar”/ la lengua arde/ si veo

Mi alma era un pájaro/ me lo dijo un pájaro/ que mi alma era
un pulso/ filamento de una pasión/ hasta las casi lágrimas
del fuego/ mi rostro de agua/ enciende/ las horas
muchas horas/ el nombre del exilio/ en nuestras manos/ fuimos

Vuelve la mejilla ante el frío/ el indomable/ rojo: Sergei sol
La distancia es un golpe/ ahora/ desliza su recuerdo /aquí
los acordes son luz/ las manos un pájaro/ mi alma dijo/ un vuelo más que canto
al viento se levanta/ ola del sueño/ la hora/ se levanta

Si mi llanto fueras/ Sergei árbol/ si raíz/ mi deseo/ de otro
ardería al tocar/ “no necesito palabras”/ si tormenta
este momento/ rojo: la ciudad donde fuimos/ roja plaza
mujer que fue/ tocada por el nombre/ del exilio/ las muchas horas / las manos

II

Estoy al borde de las casi lágrimas, las más reales. No es tristeza, tampoco lo que
llaman alegría: es un solo filamento de color, el pleno cuerpo de una nota Sin apuro
por decir/ sin apuro

saber, por sabernos (las muchas horas), tocamos lo permitido. Volver a ti y a mí, ser
las ganas, la potencia de lo que será: aquel barco que pronto surca el mar y lo
atraviesa: la imaginación que en su flecha traspasa el dolor hasta llegar / ¿A dónde? /
Aquí

: la nobleza del cuerpo que se anima y canta al roce de las manos propicias

III

Canta, teatro del mundo: en ti soy/ fui la fuerza
del que toca el aire, la piel, el suelo a cada paso
Del que toca

el acto que da nombre
la potencia que nos une El corazón
(ese rojo indomable) despierta a la memoria
: el instante es un volcán
sin retorno
mis manos se entregan al vuelo
me lo dijo
un pájaro/ que mi alma era
es

Aquel niño siempre niño que escapó
de todo nombre que fuera jaula de todo
saber que no fuera promesa ese lugar
donde el anhelo era sonido y el silencio
Música

No sé más

que amar
: arder es el oficio de quien ama Infierno
o cielo —Teatro del mundo: algún día podré
no poder, los años serán un cielo desplomándose
y la artritis la cebolla cotidiana
Pero hoy no

: frente al momento definitivo, soy
invencible —águila en el aire, amante en plenitud
rey de hombres Todo el poder prometido
tus manos/ Sergei incendio/ en tu mejilla siento
el aire frío cruzando la plaza, el pensamiento

hasta llegar

Aquí
: amor que no muere con la muerte
Fuego que
en el corazón de los que escuchan
prevalece